



JOSE LUIS LÓPEZ-LORIENTE MARTÍNEZ

In memoriam

Cultivar la memoria, recordar lo que fuimos, acordarse de lo que hemos sido, es propio de humanos, aunque, en muchas ocasiones, el ritmo vertiginoso que nos impone el día a día, pueda considerarlo una tarea menor o irrelevante. Nuestra capacidad de pensar está directamente relacionada con lo que hacemos y somos. Necesitamos pensar en lo que hemos sido y seremos en el futuro. Y somos, en gran parte, lo que nos ha influido nuestra familia, nuestros amigos y compañeros. Ahora, en esta evocación, estamos intentando acercarnos a la orilla del océano de la memoria, apenas salpicándonos con las últimas olas, cuando lo mejor sería adentrarse en las profundidades y bucear sin límites. Pero estamos limitados, por lo que hemos de seleccionar un ramillete de ideas que reflejen la personalidad del compañero y amigo José-Luis López-Loriente Martínez, que nos dejó el pasado 8 de Septiembre de 2005, tras luchar denodadamente contra la enfermedad, diagnosticada trece meses antes. Dedicó lo mejor y la mayor parte de su vida, más de 30 años, a la Facultad de Educación de la Universidad de Alicante. Ahora estamos haciendo algo de justicia con quien hizo tantas cosas por nosotros, por la Facultad de Educación y por la Universidad, dedicándole unos minutos de reconocimiento y de recuerdo.

José Luis López-Loriente Martínez fue un hombre honesto, trabajador y entregado a su familia, a su profesión y a sus compañeros y amigos. Seguramente como tantos otros. Como nosotros mismos. Pero por encima del tópico, el grupo de amigos que hemos elaborado estas líneas creemos que José-Luis poseía esas cualidades. Además, estaba adornado de una inteligencia extraordinaria, una sonrisa elocuente y un afecto y simpatía que le abría puertas y le convertía en una persona accesible y cercana para los compañeros profesores, personal de administración y servicios y muy especialmente, para sus alumnos. En el sentido machadiano del término «era un hombre bueno».

Nacido en Santa Cruz de la Zarza, provincia de Toledo, en 1943, estudió la carrera de Ciencias Químicas en la Universidad Complutense, se incorporó a la entonces Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB de Alicante en 1973, donde ejerció como profesor e investigador de Química y su Didáctica y más tarde de Nutrición y Dietética. Fue profesor Agregado contratado de Química, a tiempo parcial primero y, tras dejar las clases que impartía en el Colegio Josefinas de Alicante, pasó a tener dedicación exclusiva a la Universidad. En 1981 ganó la plaza mediante oposición pasando a ser desde 1985 Profesor Titular de Escuela Universitaria. Impartió teoría y prácticas de laboratorio de Química y su Didáctica a todas las promociones del plan de estudios de 1971, en su especialidad de Ciencias. Recordamos las conversaciones sobre las prácticas de laboratorio en las que defendía que para motivar y atraer a los alumnos, éstas debían de ser sencillas y claras y con la posibilidad de ser trasladadas a los centros de Educación General Básica, en el ciclo superior.

Recordamos alguna práctica de laboratorio como la que simulaba un volcán en erupción en donde los componentes químicos empleados originaban una explosión controlada que resultaba espectacular y, sin duda, motivaba a sus alumnos teniendo además un gran valor pedagógico.

En los planes de estudios de Magisterio que sucedieron al de 1971, impartió las asignaturas *Dietética y Nutrición* en el título de Maestra especialidad de Educación Infantil y *Nutrición y Acti-*

vidad Física en la de Maestro especialidad de Educación Física. En las diplomaturas de Turismo y de Nutrición Humana y Dietética fue profesor de diversas asignaturas de su especialidad. Impartió, pues, docencia en tres centros de esta Universidad: la Facultad de Educación, la Escuela de Turismo y la Escuela de Enfermería. Además participó como profesor en varias ediciones de los cursos de verano que la UA viene realizando en su sede de Finestrat, bajo la dirección del Profesor y Ex Rector don Ramón Martín Mateo y también en la Universidad Permanente. El Prof. López-Loriente tuvo la inteligencia y perspicacia, allá por el final de los años setenta y principios de los ochenta, de completar su formación Química realizando cursos de postgrado sobre nutrición humana y dietética, impartidos en Valencia y en Madrid por prestigiosos investigadores en la materia, como el Prof. Grande Covian. Esta nueva orientación en su perfil profesional le llevaría, en los años noventa, a adscribirse al área de conocimiento de Nutrición y Bromatología.





Con anterioridad, hacia 1986, al crearse los Departamentos emanados de la Ley de Reforma Universitaria, contribuyó a la creación del Dpto. de Química Analítica, actualmente denominado Dpto. de Química Analítica, Nutrición y Bromatología de la Universidad de Alicante, en donde siempre permaneció.

Todos sus alumnos pueden dar fe de la entrega y dedicación que siempre tuvo en su ejercicio profesional, y de la conducta intachable a nivel humano. Sus alumnos, estaban acostumbrados a oír en clase, la expresión ...¿estamos de acuerdo?. También en los oídos de los compañeros de Juntas de Escuela o de Facultad aún resuena esa expresión. Nos consta que José-Luis nunca quiso implicarse en cargos académicos; siempre declinó cualquier oportunidad de participar en la dirección o subdirección del centro, quizá para no afectar sus relaciones personales con los compañeros del claustro.

Fue un defensor de la enseñanza de las ciencias. Consideraba que las ciencias en general forman parte de la cultura básica de cualquier persona y que los futuros maestros debían poseer una buena formación científica. Hace años, antes de que se hicie-

ran campañas sobre ello, José Luis defendía con vehemencia que el aire que respiramos y los alimentos que tomamos condicionan notablemente nuestro estado de ánimo y nuestra salud. Aspectos de calidad ambiental que hoy nos preocupan, como la humedad del aire, la relación de cargas positivas y negativas en el mismo, la procedencia y componentes de los alimentos, en especial la presencia de moléculas cuyo metabolismo es perjudicial o, al menos, dudoso, para nuestro organismo, como aditivos y conservantes, eran aspectos de química aplicada que le interesaban y en los que acreditaba un profundo conocimiento.

Muchos de nosotros fuimos coetáneos de José Luis en el aprendizaje de nuestra profesión –ser profesor– y en la tarea de aspirar a conseguir un trabajo seguro y digno. Compartimos los años duros de PNNs luchando por la estabilidad laboral, lo que nos llevó a realizar un encierro en el año 1979 en la antigua Escuela de Magisterio del Castillo de San Fernando, durante el cual todos los «veteranos» acrecentamos nuestra amistad.

Recordamos cómo vivía pendiente y dedicado a su familia y cómo le afectaron algunos acontecimientos

familiares, como la muerte inesperada de su madre. Su viuda, María de las Nieves Fernández, fue su novia de toda la vida, con la que se casó joven, al finalizar los estudios de Químicas y ella los de Magisterio. Ni qué decir tiene que estaba profundamente enamorado y así lo demostró hasta el final de sus días. Y el amor y la pasión por su esposa se proyecta y prolonga, sin duda, en sus cuatro hijos: Rafael, Nieves, Mercedes y José Luis. El orgullo y gallardía hacia su familia del que José Luis siempre hizo gala, se tradujo en afecto mutuo, cariño, responsabilidad y respeto. A José Luis le gustaba ir con frecuencia a Tarancón, donde residía su familia, a Madrid y, en los últimos años, a Torremanzanas, pueblo del que hablaba con entusiasmo por su belleza y la tranquilidad que le proporcionaba y en el que pasó jornadas estupendas en contacto con la naturaleza, incluso el año pasado, meses antes de su muerte.

Por los muchos y buenos momentos compartidos con él, hasta el último átomo de su personalidad va a permanecer como un rescoldo de cariño en nuestros corazones.

José Luis no te olvidamos.

Alicante, 5 de Mayo 2006

EL PESCADOR A UNA DAMA

En playas de arena pura
del litoral español
admiraba tu hermosura
cuando tomabas el sol.

Tienes un cuerpo juncal,
garboso y agradable
como la flor de un rosal
que de mañanita abre.

Por ser buena compañera
tienes el aprecio mío
como flor de primavera
salpicada de rocío.

Se le vertió el salero
al que te puso la sal
por eso te adoro y quiero
y no te voy a olvidar.

No hay cuerpo más divino,
ni tampoco más gracioso,
por eso ante ti me inclino
humilde y respetuoso.

Elevando la mirada voy
hacia el espacio infinito,
y gracias el cielo le doy
por ver cuerpo tan bonito.

De amar mi alma se abre,
por lo que padece y siente,
por querer yo más que nadie
y a tí no poder quererte.

Y, al final de cada día,
el baile de la piscina,
me llenaba de alegría
bailar con la más divina.

Suave como la seda
bailar contigo en la pista,
por lo muy bien que me llevas;
igual que una caricia.

A Jesús bendito, amado,
que es tan bueno y tan santo,
perdón pido si es pecado
quererte, cariño, tanto.

Ni en pasado ni en presente
no hay palabras que digan
cómo tengo que quererte
cuando tus ojos me miran.

Yo siempre te esperaré,
hasta el final del camino,
y nunca te olvidaré
que quererte es mi destino.

José Loeches